

UCV  
Escuela de HISTORIA  
HISTORIA DE ASIA  
(Japón.

TEXTOS

“Al principio había el caos, como un mar de aceite. De aquel primer caos surgió algo como el vástago de un junco. Resultó ser una deidad, y con él se generaron dos deidades llamadas dios-Productor de lo Alto y la diosa-Productora de lo Divino (...). tras una sucesión de generaciones y desapariciones espontáneas, pareció una pareja destinada a generar muchas cosas y dioses de gran importancia. Fueron el “Macho que invita” y la “Hembra que invita”. Descendieron de su morada por el “Puente Flotante del Cielo”. La deidad macho se deslizó a través del espacio con su espada y las gotas de agua salada de la punta de su espada se coagularon en un islote llamado Onokoro. Después aterrizaron allí y se casaron, y más tarde dieron la vuelta al islote en direcciones opuestas y se hallaron en el extremo más lejano”.

“La hermana mayor, la diosa-Sol, resplandecía en su apostura, dignificada con su atuendo, de carácter magnánimo y benigno, y brillaba gloriosamente en el cielo. Tenía a su cargo el gobierno de los cielos. Por otra parte, el hermano menor, el dios-Tormenta, tenía un aspecto oscuro, llevaba barba, era de carácter furioso e impetuoso, aunque su cuerpo mostraba una gran reciedumbre. El mar era el reino a él confiado. Mientras la diosa-sol cumplía sus deberes y se ocupaba en promocionar la vida y la luz, el dios-Tormenta descuidaba su reino y provocaba toda clase de alborotos y revueltas. Llorando y rabiando, en sus transportes de furor, destruía todo lo que ordenaba sensatamente su hermana, como los trabajos de irrigación de los arrozales, e incluso los lugares sagrados dispuestos para las fiestas de la nueva cosecha (...). Tras tan intolerables ofensas, no sólo contra ella, sino contra las sagradas ceremonias instituidas, la diosa-Sol se escondió de las atrocidades cometidas por su hermano en una cueva celestial. La fuente de luz desapareció, todo el mundo se oscureció y los espíritus del mal asolaron el mundo (...). La diosa envió mensajes a dichos malos espíritus, y más tarde mandó varias expediciones punitivas contra ellos y los dioses terrenales, que finalmente rindieron sus tierras a los dioses celestiales. Una vez estuvo así pavimentado el camino, la diosa-Sol envió a su ahijado a las islas para “gobernar el país hasta la eternidad”. El grupo del ahijado llegó a la isla de Tsukushi (actual Kyushu) en la cumbre de un pico muy alto, y se asentaron en la región de Himukai, en la costa del Pacífico de la isla occidental”.

*Nihon Shoki*, I, 1, 34 y ss., tomado de Anesaki, M., *Mitología Japonesa*, ed, Edicomunicación, Barcelona, 1996, pp. 11, 26-27, 29 y ss.